



CIUDAD DEL VATICANO, viernes, 19 marzo 2010 (ZENIT.org).- La Santa Sede ha felicitado a Benedicto XVI este viernes por el día de su santo, la solemnidad de san José, con el concierto su "Las últimas siete palabras de Cristo" de Joseph Haydn, quien llevaba el mismo nombre de bautismo del Papa.

El concierto, que tuvo lugar en la Sala Clementina del Vaticano presentó la versión dirigida por el músico español José Peris Lacasa (Maella, Zaragoza, 1924), a quien el Papa dedicó su agradecido saludo y con quien al final mantuvo un diálogo intenso.

La obra musical, una de las más grandes de ese siglo, de 900 compases nació de un encargo a Haydn de unos ilustrados españoles de Cádiz que se reunían en una cueva a celebrar de un modo especial la Semana Santa.

Las palabras de Jesús volvieron a resonar junto a la tumba del apóstol Pedro gracias a la interpretación del cuarteto con dos violines, viola y violonchelo Henschel de Munich y de la mezzosoprano alemana, Susann Kelling, quien, como dijo el Papa, "puso su voz extraordinaria al servicio de las palabras santas del Señor Jesús".

Al final del concierto, el Santo Padre quien estuvo acompañado de su hermano, monseñor Georg Ratzinger, presentó la obra de Haydn como un ejemplo "entre los más sublimes de cómo es posible unir arte y fe".

Constatando cómo la inspiración del compositor se basa en el Evangelio, el obispo de Roma mostró, con las notas de la música, cómo "en la dura cruz, Dios pronunció en Cristo la palabra de amor más hermosa y más verdadera, Jesús, en su entrega total y definitiva. Él es la última palabra, pero no en sentido cronológico, sino cualitativo".

"Quizá he ido un poco demasiado lejos con esta reflexión, pero la culpa o quizá el mérito es de Franz Joseph Haydn", reconoció el Papa al concluir su discurso centrado en la creatividad artística de la fe, en el que doy las gracias a los presentes no sólo en italiano, sino también en alemán y español.

El músico José Peris Lacasa ha explicado desde Madrid, en días pasados, cómo se ha fraguado este concierto.

"Lo que ocurrió no lo sé con certeza --decía a la prensa--. Gente de los círculos

musicales debió hablarle al papa Benedicto XVI de 'Las últimas siete palabras de Cristo' y él mismo dijo: 'Quiero escuchar esa obra'. Y así comenzó todo: he recibido cartas, llamadas".

Haydn compuso esta obra a petición de la cofradía de la Madre Antigua que se congregaba en la Iglesia del Rosario de Cádiz, que contaba con tres lienzos de Francisco de Goya. Sus integrantes, que eran ilustrados, descubrieron por puro azar una cueva subterránea y continuaron en ella sus rezos.

A través del canónigo don José Saénz de Santamaría, le escribieron a Haydn, explica José Peris Lacasa.

"Haydn se quedó asombrado cuando leyó cómo se celebraba la Semana Santa, con todas las imágenes tapadas, incluso el órgano, ese universo oscuro o morado de nuestros ritos", añade.

"Él aceptó el desafío, le puso música, y yo lo que he hecho es completar algunas cosas durante los distintos sermones y añadirle algunos compases con el mismo ritmo, la armonía y el estilo de una pieza que marcó un nuevo camino. Es una música profunda y genial", concluye.